





# Pezoa Véliz, víctima del sismo de 1906<sup>2000</sup>

Enjuto, horado, el cabello rebeldé, la cara tallada con rudeza, los ojos de un azul acerado, la boca contráida en un gesto de amargura burlona, las manos finas, las uñas tocadas, las maneras rectas, el andar con elegancia y el ingenio mordaz, impaciente y sarcástico, un alma de poesía, un espíritu profundamente soñador, encarnado bajo siete llaves en el sótano de una osamenta quiijosca.

Al decir de Armando Díazoso, en Carlos Pezoa Véliz se cumplió el destino de muchos escritores románticos: morir joven y tener en su vida el comienzo de una leyenda nacida al margen de una existencia bohemia, crucificada antes de los 30 años por un infarto que sólo logró mitigar la muerte. Sus amigos que se encargaron de escribir su biografía contribuyeron a dejar un margen para todas las suposiciones con las cuales prodigadas respectó de su nacimiento y hogar.

De hogar modesto, con una apariencia de holgura, donde su padre, humilde comerciante de Huín, ganaba lo indispensable en su negocio de licores para el mantenimiento de su casa y sus diversiones burguesas de buen vividor y aficionado a la gala. Su madre tuvo siempre que sobrelevar el peso de sus labores domésticas y por su rudimentaria educación se desesperaba y rezaba porque el hijo perdiera el tiempo en la lectura o "berro-neando cartas". El mismo Carlos advierte en su diario: "Ah, esta mamá que tengo, mientras escribo silencio ha arrojado una calentera que prefiere para mí... No le párta la boca; en menos de un cuarto de hora, creo que ha hablado como cuatro mil palabras... ;Y qué lenguaje...! Por fin ha callado..."

Con seguridad no es el más prudente y amante de los hijos, pero a veces habla demasiado de ella como ocurre en aquellos versos de "Cansancio en el camino": "Tú no viviste para mí/ eras buena como tu amor por mí/ y eras tan santa, como mi amor/ ;Y todo esa herida por la muerte/ Toda esa dicha que no fue ni mucha... / Todo arrancado a la hermosa muerte/ de un hijo sin vigor para la lucha.

Su niñez transcurrió en Santiago; estudió sus primeras letras en el Colegio San

vida militar, con rango superior al de soldado raso, al cuartel tercero de linceo, con carácter de Guardia Nacional, hasta lograr el grado de subteniente. Revive esta etapa de su vida en su cuaderno inédito "vida Militar".

Después de desembarcar sin mayor éxito en 1902 lo nombran secretario de la Municipalidad de Villa del Mar. Ocupa, además, el cargo de profesor de Castellano, Historia Natural, Geometría y Gimnasia en el Instituto Inglés. Empieza para él cierto estímulo período de prosperidad económica, conjuntamente con la satisfacción que significa el renombre que ha alcanzado con la publicación de sus versos en periódicos y revistas. Lamentablemente, la fatalidad persigue al poeta. El terremoto de 1906 arruina para siempre su juventud al aplastarle un muro que le destroza las piernas y le arranca los dientes. No es ya el sufrimiento momentáneo lo que le preocupa, sino la catástrofe final: la invalidez definitiva. Una luxación irreparable en la cadera lo condena a la anquilosis. Es la fatalidad, la desgracia brutal. Ahora, más que nunca podrá exclarar: "¡Ah, boitrel! ¡Ah, destino!"

Lo internan en el Hospital Alemán y luego en el San Vicente. Desde una de las piezas del primero, que domina la irreverente geografía de Valparaíso, comienzan a desgranarse los versos célebres de su "Tarde en el hospital".

"Cómo no recordarlos".

"Sobre el campo el agua mustia/ cae fina, grácil, leve;/ sobre el agua cae angustia;/ llueve.../ Y pues solo en amplia plaza/ yergo en cama, yergo enfermo,/ para espantar la tristeza./ duermo./ Pero el agua ha iluminado/ tanto así, cansada, llueve;/ despertó sobresaltado;/ llueve.../ Entonces, muerto de angustia/ ante el pesonoma inmenso,/ mientras cae el agua mustia,/ pienso".

Es imposible olvidar estos versos. Inmudos de melancolía cuando la lluvia moja Valparaíso y sus rincones inverosímiles.

Una mañana oícial, el creador de una poesía rica en odas sentimentales, un poeta de alcurnia ligera, renovador del lenguaje

# **Pezoa Véliz, víctima del sismo de 1906 [artículo] Hugo Rolando Cortés.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Cortés, Hugo Rolando, 1932-

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1977

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Pezoa Véliz, víctima del sismo de 1906 [artículo] Hugo Rolando Cortés.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)